

Política neoliberal: el fracaso y la suma de votos para la izquierda en América Latina*

Jorge Armando Velázquez Quiroz

Jorge Velázquez
(Los Mochis, Sinaloa, 1984).
Egresado de la Licenciatura en Comercio Exterior y Aduanas de la Universidad Iberoamericana Laguna.
javq20@hotmail.com

*El presente ensayo obtuvo el tercer lugar en el Certamen Internacional de Ensayo Juan Agustín de Espinoza, SJ convocado por la Universidad Iberoamericana Laguna, a través de su revista *Acequias*.

La actual realidad en el marco de lo político, lo económico y social, aun más el estrecho vínculo que de lo dual pasa a la unidad, entre lo «político-económico», en el panorama de la globalidad, da un impulso al análisis de los escenarios pretéritos que anteceden al orden «político-económico» en el cual se instaura la situación mundial hoy. De forma muy peculiar el paradigma Latinoamericano en los inicios del siglo XXI.

Y es que mucho del acontecer político, económico y social («la trinidad permanente mundializada») de los últimos 8 años, es decir, las agudezas presentadas en la realidad de los países de América Latina de 1998 al 2006, tienen su origen en los años 80.

Se quiso así

Las políticas de reestructuración de la década de 1980 para América Latina por parte del FMI y el Banco Mundial, y puestas en práctica en esos mismos años por los gobiernos de Reagan y Thatcher en medio del tumulto mundial, hundieron la base industrial de las economías Estadounidense y Británica¹ dando paso al inicio del «guión

contemporáneo» en el cual se describía así el papel de la América Latina.

Ante el debilitamiento de los Estados populistas a finales de los años 70 y después del agotamiento del modelo Keynesiano por distintas razones, una de ellas la deformación de los gobiernos en intrincados nudos burocráticos, surge con especial relevancia y fuerza, el modelo Neoliberal, que puede considerarse como un hijo legítimo del neoconservadurismo y de la «Nueva derecha», que dominaron y se extendieron en las décadas de los setenta y ochenta, sobre todo bajo los gobiernos de M. Thatcher en la Gran Bretaña, y especialmente de R. Reagan y su partido Republicano, en Estados Unidos.

En América Latina surgió en Chile a raíz del golpe de Estado de Pinochet, en Uruguay (1973) y Argentina (1976). Es muy significativo que el primer país citado haya sido elegido por Milton Friedman y la Escuela de Chicago para servir de «laboratorio» de los experimentos Neoliberales².

En ese sentido es importante señalar que el ideario Neoliberal está dispuesto a cobijar Estados o gobiernos autoritarios, pero no así con los gobiernos totalitarios.

Esto por la razón de que un Estado totalitario controla todo el espectro de la economía, y bajo las condiciones en que el Neoliberalismo se desarrolla más fructíferamente, ese control total del Estado choca con las pretensiones intervencionistas, no así un gobierno autoritario que limita las libertades civiles, pero que sin ningún miramiento permite el intervencionismo económico dictado desde las recetas ortodoxas del FMI y el Banco Mundial, siempre y cuando mantengan el respaldo y reconocimiento a ese gobierno, como sucedió en Chile bajo la dictadura de Pinochet, México con la hegemonía Priista.

En ese vínculo inevitable de Neoliberalismo-Derecha de los años 80 y posteriores, se da entrada ya a la explicación del actual panorama político que envuelve las situaciones sociales desde México hasta Tierra de Fuego.

Los pilares

Es de importancia enumerar las condiciones o mecanismos en el cual el Neoliberalismo se instaura, para comprender el por qué del agotamiento del mismo.

Algunas de las principales características son:

- * Su capacidad para acabar con la inflación según la misma doctrina, es el mal fundamental del capitalismo de hoy; El control de la oferta monetaria y del crédito bancario al sector privado; Liberación de los precios; Eliminación de subsidios; devaluación del tipo de cambio y topes salariales.

- * En materia de gasto público pone énfasis en la reducción del gasto que se destina a los servicios colectivos, en particular al bienestar social y aquel que puede alterar más o menos inmediatamente la libre operación del mercado de trabajo, como la seguridad social y los subsidios al desempleo.

- * El Neoliberalismo rechaza a un Estado que realiza obras sociales a favor de los sectores populares.

- * El pensamiento que alimenta este proyecto se inspira y da lugar a una orientación política e ideológica del capital monopólico internacionalizado que, al incrementar y extender su control sobre mercados antiguos o nuevos y sobre las recientes o viejas fuentes de materias primas, hace que

disminuya la fuerza de la clase obrera y de las fracciones menos desarrolladas y concentradas de los capitales nacionales.

* La «racionalización» de los subsidios y, en una palabra, la disminución o el fin del proteccionismo, del que dependía buena parte de la subsistencia de las fracciones más nacionales del capital, coloca a estas últimas en una situación de clara desventaja.

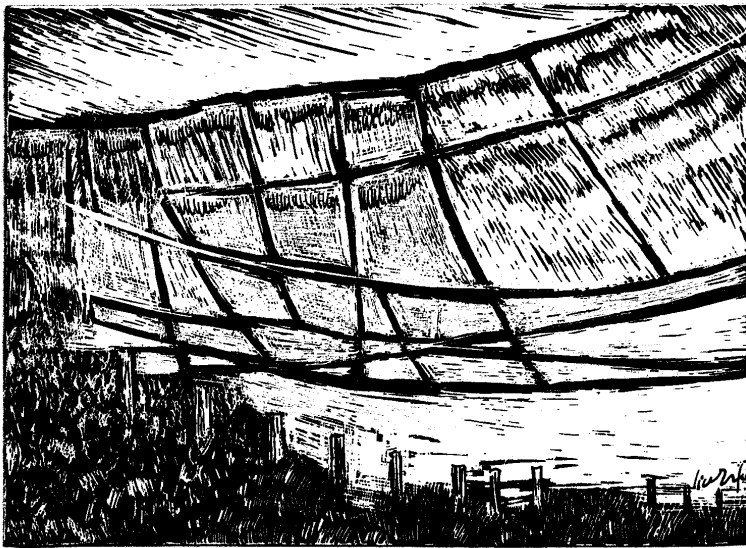
* La sociedad deja de concebirse como constituida por ciudadanos soberanos para convertirse, fundamentalmente, en la reunión de consumidores soberanos. Luego, el liberalismo económico puede acompañarse, y cada vez más se ve acompañado, por restringidas libertades políticas, o lisa y llanamente, por formas variadas de despotismo político. Esta combinación peculiar es lo que caracteriza al neoliberalismo como teoría ideológica contemporánea.

El Proyecto Neoliberal no tiene como meta solucionar los dos grandes problemas, así, con «P» mayúscula, de América Latina: la desigualdad existente entre los desposeídos explotados, que son la mayoría del pueblo, y los ricos, poderosos, dormidores, que son la minoría; y la falta de democracia, de participación política de esos sectores mayoritarios del continente. Esos dos problemas pueden expresarse en uno solo: justa distribución y redistribución de los bienes de todo tipo; económicos, políticos e ideológico-culturales. Y el Neoliberalismo no sólo se propone solucionarlo, sino que, por el contrario, favorece una «dinámica de distanciamiento por poseedores y desposeídos»³

Resaltar que los principales países promotores del Neoliberalismo como lo son: Estados Unidos y ciertos intereses

dentro de la Unión Europea, distan mucho sus prácticas al interior, de la doctrina promovida hacia los demás países en especial los subdesarrollados. Es decir la política económica dentro de los Estados Unidos no tiene nada que ver con la doctrina Neoliberal impuesta hacia el exterior, por el contrario, tiene tintes de cierto Paternalismo Estatal: subsidios, aranceles, bloqueos comerciales, gasto social en el desempleo. Cabe resaltar esto, pues uno de los principales argumentos con los que la ideología Neoliberal se ha justificado en los países Latinoamericanos es, el de equiparar las economías regionales con la Estadounidense y/o Europea, siguiendo el manual de «¿Cómo ser un buen país Neoliberal?».

Mucho del punto central del debate reside en que desde 1980 y prácticamente toda la década de los 90, los gobiernos en América Latina se olvidaron de un verdadero programa integral de desarrollo para las mayorías (salvo el especial caso de Chile, que logró conformar un pacto social a costa del pasado doloroso de la dictadura de Pinochet), sino que por el contrario, se olvidaron del fortalecimiento de los mercados internos de la región y optaron por posiciones que arrojaban, y no siempre, buenos números al exterior (en lo macroeconómico). Dicho de otra manera, los gobiernos de los 80 y 90 en su mayoría provenientes de una derecha o centro derecha política, quemaban, por decirlo así, sus «cartuchos» en la «avalancha» de atraer inversión extranjera, como la solución a los problemas de desempleo y marginación en la región, y poco hicieron en sí para fortalecer la permanencia de las empresas nacionales a un nivel competitivo e ir más allá fomentando la creación y el impulso de la pequeña y mediana empresa, que es por mucho, donde radica la fortaleza de un



mercado interno, tanto para el consumo y producción, así como peculiar medida para situarse como economía real. Por el contrario, abrieron «de palmo a palmo» las puertas a la inversión extranjera masiva, tanto en valores bursátiles como en activos, esto una parte tan esencial del nuevo dinamismo económico de Argentina, Perú, Bolivia, México, y en cierta medida Brasil, que quizás trajo consigo un aumento artificial de la riqueza en estas economías, al etiquetar como inversión lo que es básicamente una transferencia de la propiedad de los activos existentes sobre todo en las empresas estatales privatizadas de los sectores estratégicos⁴.

Por supuesto que hubo programas del tipo social como lo fue «solidaridad» y «progres» en México, pero estos programas del tipo «limosna», y no estructural en el combate a la pobreza, son un requisito más del FMI y el Banco Mundial para acceder a sus créditos.

El tiempo de los olvidados

La población Latinoamericana de una u otra forma asoció la puesta en marcha del proyecto Neoliberal y todas las deformaciones sociales que esto trajo consigo, con los gobiernos de derecha y

centro derecha que lo instauraron y que ha prevalecido prácticamente durante los últimos 20 años, así pues en palabras de David Fernández ,SJ: «La derecha Latinoamericana, conducida por la ideología de la modernización, ha impuesto su modelo devastador Neoliberal en casi toda la región y se ha empeñado en borrar aun la esperanza de un Estado de Bienestar». «Hasta la socialdemocracia ha llegado a estas tierras de infieles cercenada en su dimensión social» (Agustín Cueva).

Aun más la propuesta no es el cercenar el sistema capitalista, sino situarlo en el devenir en el cual puedan ser incluidos todos los agentes sociales, hacerlo incluyente, aun así en contra de la misma génesis del concepto.

Lo central de la discusión no es la existencia del mercado mismo, sino las condiciones en las que se está haciendo prevaleciente su hegemonía, es decir la exclusión de gran parte de la población y de las mayorías Latinoamericanas. Y no se necesitan respuestas muy elaboradas para determinar que el avance de la izquierda política en Latinoamérica responde en mucho a la agonía gritada por «los olvidados» de los gobiernos anteriores (la derecha). No es que en

primera instancia la izquierda política en la región tuviera la solución a los problemas de desigualdad, pobreza y exclusión. No, lo que sucedió es que por mucho ya era la única opción después de tantos gobiernos de «Estancamiento estabilizador» o «Equilibrio estancado»⁵.

La responsabilidad de los mismos poderes fácticos causantes va más allá, «será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres, personas y pueblos, como un fardo o como molestos e inoportunos, ávidos de consumir lo que otros han producido. Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres, como sujetos económicos, es una ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera»⁶.

Habrà que recordar pues los «orígenes del término izquierda y derecha, refiriéndose al lugar donde se sentaban en el Parlamento Francés surgido tras la Revolución francesa, en el que los monárquicos, los conservadores de la época que apoyaban al antiguo régimen se sentaban siempre en el lado derecho y los republicanos en el izquierdo». Hasta cierto punto de forma paradójica la debacle del sistema Neoliberal, impuesto por la derecha, y por consiguiente la debacle misma de la derecha, da origen a la «nueva izquierda» instaurada en el escenario de la política Latinoamericana.

Así pues, hasta estos días los vínculos entre conceptos se han vuelto sumamente más estrechos y a su vez también, de cierta forma, casi complementarios: se habla de derecha, se piensa en Neoliberalismo, Milton Friedman, Escuela de Chicago. A lo que a la izquierda le compete, se acuña el llamado Neokey-

nesianismo. Claro, en las condiciones específicas de la América Latina.

En este punto de modelos económicos donde en los últimos 10 años no sólo en el discurso sino aun en los indicadores, la izquierda pasó a captar en las urnas las «decepciones y esperanzas» (para muchos las últimas), de los votantes en Latinoamérica.

Basta analizar los niveles de gasto social que han llevado acabo los principales países de izquierda en Latinoamérica del 2002 al 2003: Argentina, Chile y Brasil; y compararlo con el nivel de gasto social en México, para darse un a perspectiva del avance de los gobiernos de izquierda de las principales economías Latinoamericanas en comparación de México en el ramo de lo social:

Argentina gastó del 2002 al 2003, 1283 dólares por habitante; Chile 763 dls, Brasil 676 dls y México 600 dólares por habitante⁷.

En lo que respecto a gasto social como porcentaje del PIB en los años 2002-2003, Argentina realizó un 19.3%, Brasil 19.1%, Chile 14.8% y México 10.5%. En cuanto a gasto público social como porcentaje del gasto público total en 2002-2003: Argentina gastó en materia social 66.1 % del total de su gasto publico; Chile 67.6%, Brasil 59.4% y México 59.3%⁸.

El ideario

Una de las características que debe prevalecer en las políticas de los gobiernos en Latinoamérica hoy, y más aún provenientes de una izquierda política, es la destinación de recursos en el ramo social, porque si bien, los gobiernos que deseen ser exitosos en estos tiempos, aun siendo de izquierda, no deben descuidar el crecimiento macroeconómico, pero tienen también como responsabilidad ser gobiernos socialmente efectivos y comprometidos hacia su interior y es curioso, pero

pareciera ser que Estados Unidos tuviese un «radio» marcado en el cual no acepta hegemonía de izquierda a determinados kilómetros (con la peculiar excepción de Cuba), es decir, desde México pasando por todo Centroamérica y hasta llegar a Colombia, como puerta a Sudamérica, no hay ningún país con gobierno de izquierda. Después de Colombia está la realidad que aborda el tema de este trabajo.

De manera más peculiar, el éxito en las urnas por parte de la izquierda en América Latina obedeció, dígame así, a un tipo de juego entre oferta y demanda, términos tan arraigados en el vocablo de mercado, más claro, las ofertas de la izquierda respondieron a las demandas que dejó la derecha y el Neoliberalismo en los votantes de América Latina.

La izquierda ofreció llenar las carencias que la derecha propició, es decir, empleo, industria nacional, subsidios al campo y al desempleo. Si bien los partidos de la izquierda Latinoamericana se afianzaron al marketing político que representaba saber que «La izquierda moderna sólo tiene la posibilidad de lograr mayorías políticas si representan los intereses de los trabajadores, los desempleados y los jubilados.

En el ámbito empresarial deben preocuparse fundamentalmente por las pequeñas y medianas empresas. Faltarán a su misión sí, por el contrario, sucumben a la cháchara de una minoría que desde hace años procede según el lema de exigir constantes reformas y restricciones entre las capas sociales más débiles y, al disponer de elevados ingresos y bienes, pagar la menor cantidad de impuestos o sacar del país la mayor cantidad de dinero posible»⁹.

¿Los caudillos?

Actualmente en el marco de la composición del mapa geopolítico de América

Latina, es casi imposible no sopesar el papel y el mismo alcance de la conjuga en las relaciones de los actores dirigentes de las naciones que componen esta nueva estructura regional, y de esta forma aparece interesante el papel que cada uno de los líderes y dirigentes de izquierda realizan en sus respectivos países, el entorno regional y/o mundial:

Argentina. Después de la manera en que llega a la presidencia y de la crisis económica en que la ocupa, Néstor kirchner asume su política de fortalecimiento del capital nacional, aun así, lo poco positivo que deja la profunda crisis es el margen de maniobra en cuanto a política económica interna y sin la misma presión de Washington que se tenía en los años anteriores, Argentina empieza un ritmo de crecimiento de más del 4%, el anuncio de las reuniones entre kirchner, Lula, y Hugo Chávez, sobre el proyecto de la planta generadora de energía nuclear, de igual forma el respaldo de estos a la Argentina para la liquidación de la deuda con el FMI.

Brasil. Luego del mito con el que ocupa la presidencia Luiz Inácio Lula da Silva, mantiene la estabilidad económica en Brasil y aún más, se desarrolla el sector de telecomunicaciones y en materia de energéticos, colocando al país en la posición de economía en potencia, aunque los escenarios de desigualdad social en Brasil siguen siendo de atención. La comunión que ha surgido en el liderazgo del MERCOSUR les ha permitido (Argentina, Brasil, Venezuela) por mucho, avanzar en cuanto a comercio regional se refiere, de igual forma los proyectos conjuntos con Venezuela en materia de Gas natural son prósperos y en cuanto a desarrollo tecnológico en la región sin lugar a dudas Brasil es punta.

Bolivia. La crítica y satanización de Evo Morales ante la opinión mediática internacional mucho debido tras el anuncio de la nacionalización de los hidrocarburos, lo pone en los reflectores, y es que nadie más se vio afectado con esa decisión que los capitales extranjeros que explotaban esta industria en Bolivia, de ahí el enojo de Washington y Europa. Su relación tan cercana con Chávez y Castro, otro frente de ataque a su gobierno de parte de los oficialistas.

Chile. Tras llegar con la popularidad de convertirse en la primer mujer que ocupara el cargo de ministro de defensa en Chile, y después ser la primera mujer en llegar a la presidencia de su país, Michelle Bachelet continúa con el ritmo ascendente de la economía en Chile, manteniendo de igual forma el aumento en sus exportaciones comerciales, asegurando la aprobada calificación en cuanto a materia económica se refiere, que Chile se ha ganado a nivel internacional durante los últimos años. El acercamiento en las mesas de negociación que tuvo con Evo Morales, respecto a la problemática de la frontera entre Chile y Bolivia, demuestra su capacidad de conciliación.

Venezuela. Dejando a un lado el manipuleo en cuanto a imagen al exterior se le ha dado, y en mucho se la ha ganado ha pulso, Hugo Chávez tiene como reprochable el no dar espacio a la alternancia de poderes en Venezuela para consolidarse como democracia, no quiere decir que el voto de los venezolanos para reelegirlo no valga, sino que una característica que tiene que cumplir la democracia es precisamente la alternancia. Por mucho también es el que mejor política exterior está haciendo en América Latina, Venezuela ha tenido un crecimiento en su PIB del 5% debido a los precios del petróleo, lo mismo se reúne con Evo y Fidel, que al otro día está besando la mano de Benedicto XVI en el Vaticano; lanza reproches a Bush, pero las relaciones comerciales entre Venezuela y EU permanecen intactas; consolida su pacto comercial con el MERCOSUR y firma tratados de desarrollo de la industria armamentista con Rusia; hace ver como tibio al gobierno de Vicente Fox, al otro día afianza su relación política y económica con China.

El camino

Los dirigentes de la izquierda Latinoamericana deben ser conscientes que el trabajo no es fácil todavía en el aspecto democrático en el que llegaron al poder, porque si bien, posiblemente las nuevas formas de gobierno ahora instauradas en el continente retrasen el padecimiento, no se puede olvidar que la democracia no funciona en escenarios de desigualdad y pobreza. «La democracia política sólo es posible en el marco de la justicia social; es decir con equidad»¹⁰.


«Aunque se postula como deseable una democracia moderna y representativa, cuando ésta amenaza los intereses de la minoría, se limita sin miramientos. Se trata pues de una nueva forma de dominación de élites distintas de las dictaduras tradicionales»¹¹.

Así pues, «Los políticos y organizaciones que encarnen los intereses populares, tienen la tarea de hacer presentes en la negociación de las decisiones, los intereses de la mayoría del pueblo y la protección de las minorías (excluidas). Esto se logrará mediante una oposición inteligente y efectiva, además de ir haciendo crecer el espacio político-democrático y preparando las condiciones para poner en práctica, desde el gobierno, los programas nacidos de la experiencia y la reflexión de las organizaciones civiles de la base del pueblo»¹².

Es claro pues que en la realidad que le corresponde a la América Latina en estos años «Las combinaciones de Neoliberalismo y Keynesianismo están a la orden del día, en los discursos del futuro del capitalismo, y no es una cuestión de «duros» y «blandos»: es el miedo real a que dicho futuro no exista»¹³.

De las cosas que todo gobierno debe tomar en cuenta y más aún en el carácter de inequidad en los países de Latino-

américa es que «una sociedad que privatiza las ganancias pero socializa las pérdidas no es una sociedad justa»¹⁴.

Aun más al instaurarse en el escenario de la mundialización y la globalidad, el empeño debe ser por dejar atrás la «globalización de la miseria» y empezar a cerrar filas para «globalizar la esperanza». 

Notas

¹ Sainz y Calcagno, 1992: CEPAL.

² Proyecto socioeconómico neoliberal, Bedoy G. Humberto, Neoliberales y Pobres: el debate continental por la justicia, Seminario Cesar Jeres S.J. Zipaquirá, Colombia, 1992, Santa Fe de Bogotá, D.C. 1993.

³ Ibid.

⁴ Simposio celebrado en México en 1991. Coloquio de invierno, 1992.

⁵ Ramos Hernández Heriberto, Desigualdades y Políticas Públicas. Tres lecciones a partir de la experiencia mexicana, *Acequias*, Universidad Iberoamericana Torreón, Diciembre 2005.

⁶ Centesimus Annus, N° 28.

⁷ Fuente: CEPAL, sobre la base de información proveniente de la base de datos de gasto social de la Comisión. Las cifras están actualizadas al segundo trimestre del año 2005.

⁸ {bid.

⁹ Lafontaine Oskar, «El Corazón Late a la Izquierda», *Paidós Estado y Sociedad*, año 2000.

¹⁰ El actual escenario internacional, s.j. Fernández David, Neoliberales y Pobres: el debate continental por la justicia, Seminario Cesar Jeres S.J. Zipaquirá, Colombia, 1992, Santa Fe de Bogotá, D.C. 1993.

¹¹ {bid.

¹² {bid.

¹³ Peinado Martínez Javier, *Globalización elementos para el debate*, 1999.

¹⁴ Lafontaine Oskar, «El Corazón Late a la Izquierda», *Paidós Estado y Sociedad*, año 2000.

*El presente texto obtuvo el tercer lugar en el Certamen Internacional de Ensayo Juan Agustín de Espinoza, SJ, convocados por la Universidad Iberoamericana Laguna a través de su revista *Acequias*.